

Asalto del Capitolio en Washington: Los Estados Unidos en el centro de la descomposición mundial del capitalismo

"*Así es como los resultados son contestados en las repúblicas bananeras*". La declaración se produjo después de la intrusión en el Capitolio de varios cientos de partidarios de Donald Trump que vinieron a interrumpir la certificación de la victoria de Joe Biden el 5 de enero. Uno pensaría que un juicio tan duro de la situación política de los Estados Unidos habría venido de alguien visceralmente hostil a ese país, o de un "izquierdista" americano. Nada de esto: su autor es el expresidente George W. Bush, que también es miembro del mismo partido que Trump. Esto muestra la seriedad de lo que ocurrió ese día en Washington. Unas horas antes, al pie de la Casa Blanca, el presidente derrotado, como un demagogo del Tercer Mundo, había calentado a sus partidarios: "*¡Nunca nos rendiremos! ¡Nunca concederemos la derrota! [...] ¡Nunca recuperaremos nuestro país siendo débiles! Sé que todos aquí pronto marcharán al Capitolio, pacíficamente, patrióticamente, para hacer que sus voces sean escuchadas*". Siguiendo este llamado a la revuelta, la multitud vengativa, liderada por las hordas facistoides de los "Proud Boys", sólo tuvo que subir al Paseo Nacional hacia el Capitolio y asaltar el edificio, bajo el ojo vigilante de las fuerzas de la ley. ¿Cómo es que los cordones de los policías encargados de proteger el acceso al Capitolio pudieron dejar pasar a los asaltantes, mientras que las impresionantes medidas de seguridad durante las protestas de Black Lives Matter frente al mismo edificio evitaron cualquier desbordamiento? Estas terribles imágenes sólo podían dar lugar a la teoría de que el asalto a este emblema de la democracia americana era un "9/11 político".

Sin embargo, ante el caos, las autoridades no tardaron en reaccionar: se desplegaron las tropas antidisturbios y la Guardia Nacional, se oyeron disparos que causaron cinco muertos, se instauró un toque de queda mientras el ejército patrullaba las calles de Washington... Estas imágenes, totalmente alucinantes, recuerdan en efecto las noches post electorales de las "repúblicas bananeras" de los países del Tercer Mundo desgarradas por las rivalidades sangrientas de las camarillas mafiosas. Pero estos eventos, que sido titular mundial varios días, no son el producto de un exótico general megalómano. Tuvieron lugar en el corazón de la principal potencia mundial, que presume de ser la "mayor democracia del mundo".

La principal potencia mundial en el centro del creciente caos planetario

La "profanación del templo de la democracia americana" por una multitud compuesta de supremacistas blancos armados con palos de selfish, milicias armadas fanáticas y desquiciadas, o un conspirador que lleva un casco con cuernos, es una expresión flagrante de la creciente violencia e irracionalidad que asola a la sociedad de los Estados Unidos. Las fracturas dentro de su aparato político, la explosión del populismo desde la elección de Trump, son ilustraciones elocuentes de la putrefacción de la sociedad capitalista sobre el terreno. De hecho, como hemos

estado señalando desde finales de los años 80¹, el sistema capitalista, que entró en decadencia con la Primera Guerra Mundial, se ha ido hundiendo durante varias décadas en la fase final de esta decadencia, la de la descomposición. La manifestación más espectacular de esta situación fue el colapso, hace tres décadas, del bloque ruso. Este considerable acontecimiento no fue simplemente un signo de la fragilidad de los regímenes que gobernaban los países de ese bloque. Expresaba un fenómeno histórico que afectaba a toda la sociedad capitalista a escala mundial y que ha ido empeorando desde entonces. Los Estados más poderosos habían logrado hasta ahora lanzar los efectos más espectaculares hacia las ya frágiles regiones "periféricas": multitudes enfurecidas que servían de carne de cañón para los intereses de tal o cual camarilla burguesa, ultra- violencia a diario, la más negra miseria que aparecía en cada esquina, la desestabilización de los Estados, incluso de regiones enteras... Todo esto parecía ser la prerrogativa de las "repúblicas bananeras".

En los últimos años, esta tendencia general ha afectado cada vez más explícitamente a los países "centrales". Por supuesto, no todos los estados se ven afectados de la misma manera, pero está claro que la descomposición está golpeando ahora con fuerza a los países más poderosos: la multiplicación de los atentados terroristas en Europa, las victorias sorpresivas de individuos tan irresponsables como Trump o Boris Johnson, la explosión de ideologías irracionales y, sobre todo, la desastrosa gestión de la pandemia de coronavirus, que por sí sola expresa la aceleración sin precedentes de la descomposición²... Todo el capitalismo mundial, incluidas sus partes más "civilizadas", avanza inexorablemente hacia la barbarie con convulsiones cada vez más agudas.

Si bien los Estados Unidos son ahora los más afectados por este pudrimiento en la raíz entre los países desarrollados, también representan una de las principales fuentes de inestabilidad. La incapacidad de la burguesía para impedir que un títere multimillonario y populista se convirtiera en presidente, producto de los "reality shows", ya expresaba un creciente caos en el aparato político americano. Durante su mandato, Trump continuó profundizando las "fracturas" raciales y de otro tipo de la sociedad estadounidense y alimentando el caos en todo el mundo con sus declaraciones punzantes y sus golpes de efecto nebulosos, que presentó con orgullo como sutiles maniobras comerciales. Baste recordar sus reveses con el Estado Mayor americano que le había impedido, en el último minuto, bombardear Irán, o su "encuentro histórico" con Kim Jong-un a quien había apodado tan finamente "el hombre de los cohetes" unas semanas antes.

Cuando estalló la pandemia de COVID-19, tras décadas de recortes constantes de los sistemas de salud, todos los estados mostraron una negligencia criminal. Pero, una vez más, Estados Unidos dirigido por Donald Trump se colocó al frente del desastre, tanto a nivel nacional con un número récord de muertes³, como internacional, desestabilizando una institución de "cooperación" mundial como la OMS.

¹ Ver nuestras *Tesis sobre la Descomposición*, <https://es.internationalism.org/revista-internacional/200510/223/la-descomposicion-fase-ultima-de-la-decadencia-del-capitalismo> y *Informe sobre la descomposición hoy* <https://es.internationalism.org/content/4454/informe-sobre-la-descomposicion-hoy-mayo-de-2017>

² Ver *Dossier especial COVID19: el verdadero asesino es el capitalismo* <https://es.internationalism.org/content/4566/dossier-especial-covid19-el-verdadero-asesino-es-el-capitalismo>

³ En el momento de redactar este artículo, se han producido 363.581 muertes oficiales en los Estados Unidos y casi 22 millones de personas infectadas. (Fuente: "Coronavirus: el mapa que muestra el número de infectados y muertos en el mundo por covid-19", *BBC News Mundo*).

El asalto al Capitolio por bandas de fanáticos trumpistas está totalmente en consonancia con esta dinámica de caos explosivo en todos los niveles de la sociedad. Este acontecimiento es una manifestación de los crecientes, totalmente irracionales y cada vez más violentos enfrentamientos entre diferentes partes de la población (los "blancos" contra los "negros", las "élites" contra el "pueblo", los hombres contra las mujeres, los heterosexuales contra los homosexuales, etc.), de los cuales la aparición de milicias racistas sobre armadas y de conspiradores totalmente delirantes es la expresión caricaturesca.

Pero estas "fracturas" son sobre todo un reflejo de la confrontación abierta entre las fracciones de la burguesía americana, con los populistas en torno a Trump por un lado y las fracciones más preocupadas por los intereses a largo plazo del capital nacional por otro: en el seno del Partido Demócrata y del Partido Republicano, en la maquinaria del aparato del Estado y del ejército, en las ondas de los principales canales de noticias o en el podio de las ceremonias de Hollywood, las campañas, la resistencia y los golpes bajos contra los gestos del presidente populista, han sido constantes y a veces muy virulentos.

Estos enfrentamientos entre diferentes sectores de la burguesía no son nada nuevo. Pero en una "democracia" como la de los Estados Unidos, y contrariamente a lo que ocurre en los países del Tercer Mundo, se expresaron hasta ahora en el marco de las instituciones, en el marco del "respeto al orden". El hecho de que estos enfrentamientos tomen hoy en día esta forma caótica y violenta en esta "democracia modelo" da testimonio de un dramático empeoramiento del caos dentro del aparato político de la clase dominante, un paso significativo en el hundimiento del capitalismo en la descomposición.

Al agitar a sus seguidores, Trump ha dado un nuevo paso en su política de "tierra quemada" tras su derrota en las últimas elecciones presidenciales, que aún se niega a reconocer. El golpe de fuerza contra el Capitolio, instancia del poder legislativo y símbolo de la democracia americana, provocó una escisión en el seno del partido republicano, su fracción más "moderada" sólo pudo, en efecto, denunciar este "golpe" contra la democracia y disociarse de Trump para intentar salvar al partido de Abraham Lincoln. En cuanto al otro lado, los demócratas, tuvieron que subir a la tribuna a denunciar a diestro y siniestro la irresponsabilidad y la conducta criminal de Trump al galvanizar a sus tropas más excitadas.

En un intento de restaurar la imagen de América, ante el asombro de la burguesía mundial, y para contener la explosión de caos en "la tierra de la Libertad y la Democracia", Joe Biden y su camarilla, se comprometieron inmediatamente en una lucha a muerte contra Trump. Se apresuraron a denunciar las acciones irresponsables de este perturbado jefe de Estado, que ya no le permitía permanecer en el poder durante trece días antes de la toma de posesión definitiva del presidente que acababa de salir de las urnas.

La cadena de dimisiones de los ministros del gabinete republicano, los llamamientos a la dimisión o a la destitución de Trump, y las recomendaciones al Pentágono para que vigile de cerca sus acciones para asegurarse de que no aprieta el botón de las armas nucleares, son una prueba del deseo de eliminar del juego político al que sigue siendo presidente. Tras el asalto al Capitolio, esta crisis política dio lugar al alejamiento de Trump por parte de la mitad de su electorado, y la otra mitad siguió apoyando y justificando el ataque. La carrera política de Trump parece estar en serio peligro. En particular, se está poniendo todo en marcha para que ya no pueda presentarse a las elecciones y no pueda volver a presentarse en 2024. Hoy en día, el presidente depuesto sólo tiene un objetivo: salvar su propio pellejo ante la amenaza de ser procesado por sus llamados a la insurrección. Después de llamar a sus tropas, pero sin condenar

sus acciones, para "regresar pacíficamente a casa" la noche del asalto al Capitolio, Trump se ha tragado sus bravatas dos días después: calificó el asalto de "aborrecible" y dijo que estaba "indignado por la violencia". Y continuando con un perfil bajo, finalmente reconoció su derrota electoral a regañadientes y dijo que dejaría el "trono" a Biden, pero al mismo tiempo se negó a estar presente en la ceremonia de traspaso de poderes del 20 de enero.

Puede que Trump sea eliminado definitivamente del juego político, ¡pero no es el caso del populismo! Esta ideología reaccionaria y oscurantista es una corriente que sólo puede surgir con el fenómeno mundial de la degradación social cada vez mayor, del que los Estados Unidos son hoy el epicentro. La sociedad americana está más que nunca dividida, fracturada. El aumento de la violencia continuará con el peligro permanente de enfrentamientos (incluidos los enfrentamientos armados) entre la población. La retórica de Biden de "reconciliar al pueblo americano" muestra una comprensión de la gravedad de la situación, pero más allá de algún éxito parcial o temporal, no podrá detener la tendencia subyacente de confrontación y dislocación social en la primera potencia mundial.

El mayor peligro para el proletariado en los EE.UU. sería dejarse arrastrar al enfrentamiento entre las diferentes fracciones de la burguesía. Buena parte del electorado de Trump está formada por trabajadores que rechazan a las élites y buscan un "hombre providencial". La política de Trump de revivir la industria había reunido detrás de él a muchos proletarios del "cinturón del óxido" que habían perdido sus trabajos. Había un riesgo de enfrentamientos entre los trabajadores pro-Trump y pro-Biden. Además, el desmoronamiento de la sociedad corre el riesgo de agravar aún más la división racial, endémica en los Estados Unidos, entre blancos y negros, al impulsar las ideologías identitarias.

¡La gigantesca campaña democrática es una trampa para la clase obrera!

La tendencia de la burguesía a perder el control de su juego político, como vimos con la llegada de Trump a la presidencia, no significa que la clase obrera pueda beneficiarse de la descomposición del capitalismo. Por el contrario, la clase dominante está constantemente volviendo los efectos de la descomposición contra la clase obrera. Ya en 1989, cuando el colapso del bloque oriental fue una manifestación espectacular de la descomposición del capitalismo, la burguesía de los principales países aprovechó este acontecimiento para desencadenar una gigantesca campaña democrática mundial mediante el lavado intensivo de cerebros, destinada a poner en el mismo saco la barbarie de los regímenes estalinistas y la verdadera sociedad comunista. Los engañosos discursos sobre "la muerte de la perspectiva revolucionaria" y "la desaparición de la clase obrera" habían desorientado al proletariado, causando un profundo retroceso de su conciencia y combatividad. Hoy en día, la burguesía está instrumentalizando los hechos del Capitolio con una nueva campaña internacional a la mayor gloria de la democracia burguesa.

Mientras los "insurgentes" seguían ocupando el Capitolio, Biden declaró inmediatamente, *"Estoy conmovido y triste de que nuestra nación, durante mucho tiempo un faro de esperanza para la democracia, se enfrente a un momento tan oscuro. ... La labor de hoy y de los próximos cuatro años será restaurar la democracia"*, seguida de una cascada de declaraciones similares, incluso desde el interior del Partido Republicano. El mismo sonido se escuchó en el extranjero, en particular de los líderes de los principales países de Europa Occidental: *"Estas imágenes me hicieron enojar y entristecer. Pero estoy segura de que la democracia americana*

demostrará ser mucho más fuerte que los agresores y los alborotadores", dijo Merkel. "No nos rendiremos a la violencia de unos pocos que quieren desafiar [la democracia]", dijo Macron. "Toda mi vida, Estados Unidos ha representado cosas muy importantes: una idea de libertad y una idea de democracia", dijo Johnson. Tras la movilización en torno a las elecciones presidenciales, en las que se registró una participación récord de votantes, y el movimiento Black Lives Matter que pide una fuerza policial "más limpia" y "más justa", grandes sectores de la burguesía mundial buscan alinear al proletariado en defensa del estado democrático contra el "populismo". El proletariado está siendo llamado a ponerse del lado de la camarilla "democrática" contra el "dictador" Trump. ¡Esta falsa "elección" es pura mistificación y una verdadera trampa para la clase obrera!

Con el telón de fondo del caos internacional que Trump ha alimentado constantemente, ¿impondrá el "demócrata" Biden un "orden mundial más justo"? No, no lo hará. El ganador del Premio Nobel de la Paz, Barack Obama, y su exvicepresidente, Joe Biden, ¡han vivido ocho años de guerras ininterrumpidas! Las tensiones con China, Rusia, Irán y todos los demás tiburones imperialistas no desaparecerán milagrosamente.

¿Dará Biden a los migrantes un destino más humano? Para tener una idea, ¡basta con mirar la crueldad con la que todos sus predecesores y todas las "grandes democracias" tratan a estos "indeseables"! Hay que recordar que durante los ocho años de la presidencia de Obama (de la que Biden fue vicepresidente) hubo más deportaciones de inmigrantes que durante los ocho años de la presidencia del republicano George W. Bush. Las medidas anti- inmigrantes de la administración Obama sólo allanaron el camino para la escalada anti- inmigración de Trump.

¿Los ataques económicos a la clase obrera se detendrán con el llamado "retorno de la democracia"? ¡Claro que no! El hundimiento de la economía mundial en una crisis sin salida, agravada aún más por la pandemia de Covid-19, dará lugar a una explosión de desempleo, más miseria, más ataques a las condiciones de vida y de trabajo de los explotados en todos los países centrales dirigidos por gobiernos "democráticos". Y si Joe Biden logra "limpiar" la policía, las fuerzas de represión del estado "democrático", en los EE.UU. como en todos los países, seguirán desatándose contra cualquier movimiento de la clase obrera y reprimiendo todos sus intentos de lucha en defensa de sus condiciones de vida y sus necesidades más básicas.

Por lo tanto, no hay nada que esperar del "retorno de la democracia americana". La clase obrera no debe dejarse adormecer y atrapar por los cantos de sirena de las fracciones "democráticas" del estado burgués. No debe olvidar que fue en nombre de la defensa de la "democracia" contra el fascismo como la clase dominante logró reclutar decenas de millones de proletarios para la Segunda Guerra Mundial, bajo la égida de sus fracciones de izquierda y frentes populares. ¡La democracia burguesa es sólo la cara más retorcida e hipócrita de la dictadura del capital!

El ataque al Capitolio es otro síntoma de un sistema moribundo que está arrastrando a la humanidad lentamente hacia los infiernos. Frente a la sociedad burguesa en descomposición, sólo la clase obrera mundial, al desarrollar sus luchas en su propio terreno de clase contra los efectos de la crisis económica, puede derrocar el capitalismo y poner fin a la amenaza de destruir el planeta y la especie humana en un caos cada vez más violento.

Corriente Comunista Internacional 10 enero 2021